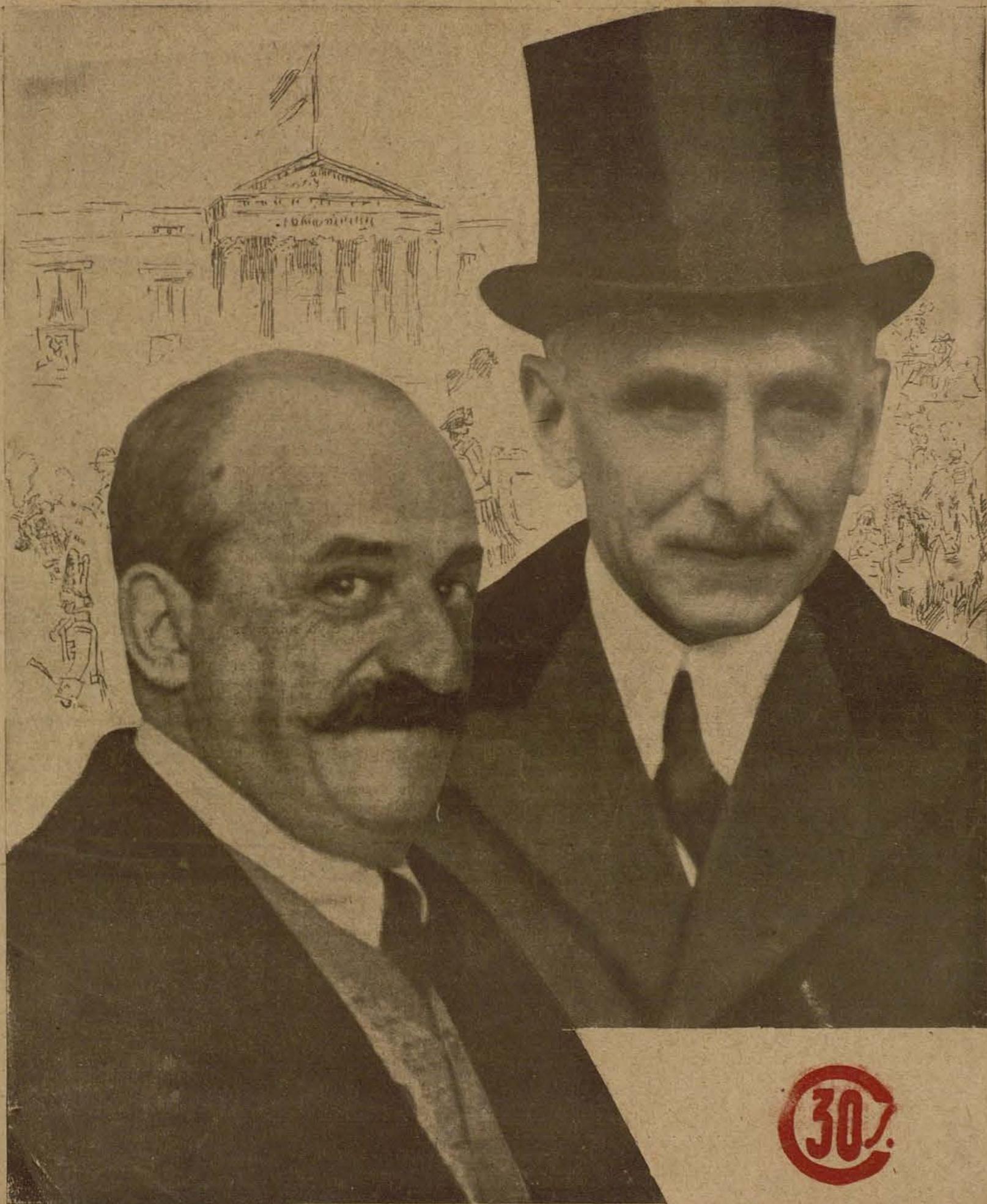


i Justicia!

e30-e

SEMANARIO NACIONAL INDEPENDIENTE



30%



UN CUENTO A LA SEMANA

LAS CAMPANAS

por GABRIEL D'ANNUNZIO

En marzo se había enamorado Biasce. Dos o tres noches ya que no conseguía conciliar el sueño. Sentía en todo el cuerpo hormigueos, ardores, picaduras, como si de un momento a otro fueran a salirle de la piel a millares yemas, ramitas, manojos de rosas silvestres. Hasta el fondo de su cuchitril entraba, sin saberse por dónde, fragancia nueva, fragancia fresca y áspera de savia en movimiento, de almendros floridos... ¡Por Santa Bárbara protectora! La última vez que vió a Zolfina precisamente era en un almendro donde se apoyaba contemplando las velas en alta mar. Y sobre su cabeza extendíase una alegre blancura balsámica que rebrillaba al sol; y a su alrededor, veíase la azulada florescencia de un oleaje de lino; y en sus ojos había dos vincapervincas abiertas y debía de tener también flores en el corazón.

En el camastro, pensaba de nuevo Biasce enloquecido de toda aquella luz, de aquel desbordamiento de vida primaveral. Ya la línea extrema del Adriático se iluminaba allá abajo con las primeras miradas tímidas de la aurora cuando se levantó y trepó por la escalera de palo hasta los nidos de golondrinas, hasta el remate del campanario.

Flotaban por los aires voces indistintas y extrañas semejantes a fugitivos alientos jadeantes, a respiraciones de hojas, a roces de brotes verdes, a susurros de alas. Dormían aún las casas acurrucadas; parecía dormida a medias todavía la llanura, cubierta con cortina de leves nieblas. De trecho en trecho, sobre aquel inmenso estanque, balanceaba el céfiro los árboles: en el fondo, las colinas moradas se degradaban en tonos más delicados, fundiéndose en el ceniciento horizonte. En frente, el

mar centelleaba como una faja de acero, con alguna vela obscura en la penumbra. Dominándolo todo, la fresca diáfana serenidad del firmamento, en el cual las estrellas una tras otra iban palideciendo.

Las tres campanas inmóviles, con el hueco vientre de bronce adornado de arabescos, aguardaban que los brazos de Biasce lanzaran vibraciones triunfales a las brisas matutinas.

Y Biasce cogió las cuerdas. Al primer impulso, la campana mayor, la Loba, se estremeció profundamente: dilatóse, estrechóse, volvióse a dilatar su ancha boca: una ola de sonidos metálicos, seguida de una especie de mugido profundo, cayó sobre los tejados, se propagó con el

viento por toda la orilla, por toda la llanura. Y los tañidos se precipitaban, se precipitaban. Animábase el bronce, semejante a un monstruo loco de ira o de amor, oscilaba espantablemente de derecha a izquierda, enseñaba la boca a las dos aberturas, soltaba dos notas amplias, profundas, unidas por continuo zumbido, rompía de pronto el ritmo, aceleraba el movimiento hasta fundirlo en un temblor de cristalina armonía, que se ensanchaba solemnemente por el espacio. Abajo, las ondas sónicas y las ondas luminosas arrojaban de las campiñas al sueño; subían las nieblas como humo, se doraban, se disolvían suavemente en la claridad matutina: los ribazos tomaban color cobrizo. Y súbitamente oyóse otro sonoro timbre al repicar de la Estrige, agrio, ronco, cascado, parecido a un rabioso ladrido contra el rugir de una fiera... Y des-

pués resonó el martilleo rápido de la Cantora, martilleo alegre, límpido, ágil, revoltoso, parecido a un diluvio de granizo en una cúpula de cristal. Y luego se escucharon los lejanos ecos de otros campanarios que despertaban: el campanario de San Roque, allí abajo, campanario rojizo, oculto entre encinas; el de Santa Teresa, enorme pilón de azúcar horadado; el de San Franco, campanario de convento... diez, doce, quince lenguas metálicas que vertían en el campo las sanas y alegres variaciones del himno dominical, en luminoso triunfo.

Aquel estrépito embriagaba a Biasce. Había que ver al chicharrón huesudo y nervioso, con una gran cicatriz rojiza en la frente menear jadeante los brazos, agarrarse a las cuerdas como un mico, dejarse arrebatado por la irresistible fuerza de su Loba querida, subirse a lo más alto para dar los últimos impulsos a la Cantora, mientras retemblaban sordamente los otros dos monstruos domados.

Allí arriba era un rey Biasce. Las espesas yedras escalaban la añosa pared desconchada con juvenil arranque; enredábase en las vigas de la techumbre como en troncos vivos; vestían los rojos ladrillos con tapiz de hojitas correosas, relucientes, parecidas a placas de esmalte; colgaban por los anchos aleros como reptiles delgados y pululantes; asaltaban las tejas animadas por los nidos, nidos viejos y nuevos, llenos ya del gorjeo de amorosas golondrinas. Al pobre Biasce le tenían por loco, pero allí arriba era rey y poeta. Cuando se comaba el cielo sereno sobre la florida campiña, cuando el Adriático brillaba con chispas de sol y anaranjados velos, cuando llenaba las calles el tráfico, permanecía en el remate del campanario sin hacer nada, como salvaje halcón, aplicando el oído al costado de la Loba, del terrible y soberbio animal que un día le había descalabrado, y, de cuando en cuando, le daba un golpecito con el nudillo del dedo para escuchar sus largas, ténues, y deliciosas vibraciones. Cerca de él relucía la Cantora como una joya en su envoltura de arabescos y cifras, con la imagen de San Antonio en relieve; más lejos, la Estrige mostraba la panza, vieja ya, surcada por una rendija en toda su longitud y con los bordes desportillados.

¡Cuánta meditación junto a las tres campanas, qué vagabundear de sueños extraños, qué arrebatos líricos de pasión y de deseo! ¡Y qué gallarda era y

(Termina en la pág. 10.)

Redacción y Administración:
PUERTA DEL SOL, 6
 Teléfono 6016-M
 Madrid, 22 Noviembre 1923

¡Justicia!

SEMENARIO NACIONAL INDEPENDIENTE

Año I.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Núm. 16

DIRECTOR: EDUARDO ORTEGA Y GASSET

Una página picaresca

El Guindo, los Guindos y los 30 millones

La inspección que está realizándose en las oficinas públicas pone al descubierto una infinidad de trapacerías del llamado antiguo régimen, es decir, de aquel régimen que en todos los ministerios, sin excepción, tenía eclipsada la justicia y abierto a más y mayor el caño del favoritismo.

De todos los negociados salen sus trampillas y la mano firme de los instructores va desentrañando la verdadera razón que movió a obrar contra los fueros del Derecho.....

.....

El Directorio militar cree que los antiguos ministros y políticos son los culpables de todas las transgresiones hechas y de las burlas a la ley. No diremos que en algunos casos no sea cierto el presentimiento: pero, en la mayoría, la mano, la inspiración, el aliento, el alma eran esos altos funcionarios,

..... Cuando llegaba un ministro que no era dócil a sus caprichos se recogían en su concha y esperaban. Es el temporero del ministerio, decían; y aguardaban la crisis para sacar su cuerpo al sol, como los caracoles después del chubasco....

Y vamos al grano.

En el ministerio de Hacienda se ha removido estos días un expediente de tanto interés, que bien merece se divulgue lo ocurrido,

.....

..... Cuando se trata de un funcionario que no asistía o asistía irregularmente a la oficina, se publica hasta el último detalle para exponerlo a la vergüenza. Y cuando el asunto es de una empresa de muchos millones, entonces todo el mundo calla. ¿Es que no se enteran de estos *affaires* escandalosos? ¡Ca! Es que no quieren recogerlos, porque sin más trabajo que aplicar el oído y grabar en la memoria nos hemos enterado de lo que es *eso del Guindo*, por ejemplo, que a la opinión llegó entre las nebulosas de unas cartas muy humanas.

Y como no nos duelen prendas, comenzaremos por decir que *El Guindo* es un excelente, excelentísimo coto minero que hay

en Linares, propiedad de una Sociedad anónima, cuyas acciones están en poder de gente que tiene o tenía muchas y muy poderosas aldabas.

El Guindo es la mejor mina que hay en España. Así lo aseguraba un experto político de los que más saben de estas andanzas financieras, y al que todavía no le hicieron cosquillas, a pesar de que tiene muchas. En *El Guindo* los filones están horizontalmente, y, por tanto, los gastos de explotación son más reducidos que en las otras minas. Sobre ser un plomo excelente y limpio, no hay que ir realizando obras de desagüe, ni apuntalamientos ni nada de cuanto se precisa en las minas cuyos filones están oblicuos al plano natural.

Es decir que, con su mejor calidad y sus gastos reducidos de extracción, resulta un mineral que compite ventajosamente con los de otros yacimientos y produce mayores y más positivos beneficios.

El Guindo es, por lo visto, el mirlo blanco en asuntos mineros. Por tanto, cabe suponer que sus acciones no estarán en manos de infelices, sino en posesión de plutócratas afortunados que todo lo pueden en este país, al que calificó el general Narváez de presidio suelto.

Hasta ahora, que se sepa, las utilidades de este coto minero han sido fabulosas. Dicen que por ellas debió pagar al Estado la friolera de 30 millones de pesetas.

Si es o no verdad, eso debe constar en un expediente que el delegado de Hacienda en aquella zona instruyó no hace muchos años. Era tan escandaloso el fraude, que este funcionario creyó de su deber impedirlo, y se atravesó en el camino de la impunidad—¡santa palabra!—, que recorrer, triunfales, los españoles de primera clase.

Como esta decisión del probo empleado no podía ser torcida ni amenguada con los miles de razones que contratistas, empresas y negociantes emplean o empleaban para

convencer a las gentes, surgió el rábula inteligente y audaz que, calándose los quevedos y reflexionando un poco, halló la fórmula para que esos 30 millones no saliesen de las gavetas donde con amor paternal los guardaban sus respectivos dueños.

Y un buen día apareció la certificación de que *El Guindo* (S. A.) había pasado a mejor vida. Claro es que el coto minero no se lo podían llevar de Linares ni convenía traspasarlo y desaparecer. En su consecuencia, lo mejor era pluralizar la Sociedad anónima. *El Guindo* había muerto y liquidado. Ahora lo que existía legalmente era otra Sociedad anónima llamada *Los Guindos*, propietaria del susodicho coto, y que estaba dispuesta a pagar la contribución de utilidades que le correspondía desde que estaba constituido.

—¡Vaya una superchería!— dirán los lectores con un buen sentido de justicia—. Eso es imposible que prosperase.

Pues prosperó, y con el informe contrario del delegado de Hacienda, llegando el asunto a Madrid, donde, según la frase del general O'Donnell, el victorioso de la guerra de Africa del 60, no hay más que ladrones, ladrones y ladrones.

El expediente pasó de negociado a negociado, de sección a sección. Aquí un informe, allá un parecer, en este lado una consulta, en el otro una ampliación. Alcubilla va y Alcubilla viene, sentencias, códigos, leyes, meses que pasan, pliegos que se escriben, balduque que se gasta y, al fin, la victoria es completa, redonda, definitiva.

El Guindo, con el visto bueno y la conformidad del interventor general, es condenado a pagar 600.000 pesetas tan sólo. Se da la orden, cogen el mandato y con rapidez delatora se personan los interesados o el interesado, por consejo del letrado, y abonan los 120.000 duros.

Luego se dan cuenta de que esta diligencia en el despacho puede ser perjudicial y se pretende detener el cobro. Mas *El Guindo* (S. A.) ya había satisfecho el pago.

Quedaba en el aire el problema jurídico de la substitución del nombre. Si el Tribunal gubernativo no aceptaba la fórmula, era evidente la catástrofe. Por tanto, había que trabajar y ganar esta última trinchera.

Un letrado oficial desgrana sobre el papel su ciencia. ¡Oh, manes de Heinecio y Sánchez Román, de Ahvens y Cierva! La-

Este número ha sido visado por la censura militar.

¡Justicia!

tinajo por aquí, latínajo por allá, *Los Guindos* salen armados caballeros sin quebranto ni rozadura. El Tribunal gubernativo, al examinarlo, tiene ante sí al jurista que dice blanco y al funcionario que dice negro. ¿Por quién debe inclinarse?

Como no es posible repetir el juicio salomónico, se acuerdan de Pilatos, y mentalmente realizan su histórica operación de limpieza manual, y por unanimidad dejan el pleito para que lo falle el ministro.

Por fin, éste, un buen día da la solución, y *El Guindo* (S. A.) queda enterrado definitivamente y los 30 millones tranquilos, haciendo la felicidad de sus afortunados poseedores.

* * *

¿Consecuencias de todo esto? Las siguientes:

El ministro de entonces carga con la responsabilidad general por haber decidido en última instancia.

El interventor general, que se conformó con todo lo favorable para los dueños de *El Guindo*, gana de categoría y

El letrado oficial pide la excedencia, se retira por la caja primera y aparece luego por la segunda como asesor o secretario de *Los Guindos*.

El letrado particular llega poco tiempo después a ministro y nos asombra con sus luces.

Y el Tesoro español queda burlado una vez más.

ESCENARIO

No todo ha de ser áspero disparar de acerradas flechas, sobre todo cuando una presión infranqueable embota las puntas y tuerce siquiera levemente la dirección de los ataques. Otros temas de esparcimiento se ofrecen al periodista de sensibilidad múltiple y despierta. ¿Acaso sólo en el pequeño mundo político necesita justicia nuestro país? El compadrazgo y el favoritismo hincaron sus cabecitas de víboras en los más altos lugares. En las Exposiciones de arte bulle y trepa y se impone el que unos críticos reúne a su favor. La crítica es nula en nuestro país. La crítica perdió su austera misión de apostolado para convertirse en menudos grupos familiares que atienden por valor principal, la recomendación, forma lejana, de engranaje infinito, del parentesco o de la camarilla.

Es un bullir estéril de vanidades y concupiscencias. Cambiase un elogio por un cuadro o un adjetivo ditirámico por unas butacas de platea. El arte resta siempre ajeno a la lucha, acurrucadito en un rincón, olvidado y triste. ¿Quién se acuerda de él ya? ¿Quién le persigue siquiera en intención? Hay otros dioscecillos que tientan a los medradores con voces más urgentes. El color amarillo del otro tinte de tal suerte a las mu-

sas de esta época imbecil que se las diría enfermas de ictericia. No hay desinterés ni intención pura. Se pinta o se esculpe con la mirada puesta en el posible comprador. Se escribe pensando en las liquidaciones de los editores.

El teatro. He aquí una de las modalidades del arte donde más presa hizo el becerro abyecto. ¿Hay algún autor que no tenga en cuenta el rendimiento de su obra al planearla?



El mediano éxito de *La noche azul*, estrenada por Peña, demostró una vez más que el público está harto de mixtificaciones.

Del teatro queremos hablar. Al teatro nos proponemos dedicar alguna diligente atención. Sinceramente, desnudamente dejaremos vivas en estas planas nuestras opiniones.

* * *

Pongamos por encima de todo un nombre: Marquina. Marquina ha sido el autor de la semana. Su obra, "Una noche en Venecia", estrenada el lunes en Eslava, la obra. Podríamos decir que, además, en la obra teatral del poeta catalán, esta significa tal vez uno de sus mejores rosetones.

Eduardo Marquina es uno de los contadísimos autores de teatro que no tienen prisa por producir y que guardan respeto hacia el Arte.

Una noche en Venecia es la obra de un poeta de fibra y de sensibilidad. No hay en ella trucos ni se reservan los efectos a la escenografía. Las decoraciones, de Burmann,



Eugenia Zuffoli triunfa en el escenario de la Zarzuela, aun estrenando operetas mediocres. Y es que con su presencia todo adquiere un fresco prestigio, que hace olvidar el sentimiento de los valores, condensando en sí misma el único valor.

muy armónicas, muy entonadas, acompañan simplemente al ambiente. No son parte fundamental.

* * *

Apenas queda sitio para referirnos a *Los fanfarrones*, ópera cómica de Granados (hijo) y de Romero y Fernández Shaw, que es, luego de la de Marquina, la única obra reciente que merece algún comentario.

Que de lo demás, nada.



Blasco, el campeón de la literatura española, partió, al fin, para su viaje alrededor del mundo. Los vitores y las aclamaciones resuenan a su paso y donde aparece ahora, en Nueva York, las academias, de las que abominó Rubén, le rinden actos honoríficos y constelan su pecho con condecoraciones.



En *El filón*, puesto en el *Infanta Isabel*, Muñoz Seca ha hecho gala nuevamente de su lamentable fantasía mercantil.

Meditación ante el Cerro de los Angeles

Gabriel Alomar, el ilustre escritor, ha publicado un volumen con el título de La política idealista. En él se reflejan con los luminosos trazos de su estilo las preocupaciones de un alma grave y sincera. Ofrecemos a nuestros lectores un hermoso capítulo:

Tarde admirable. Aprovecho mis ocios parlamentarios para divagar, errabundo, por las confidentes umbrías del Retiro. Llego a sus límites meridionales. Me asomo sobre la desnuda y rojiza llanura. Allí está el Cerro de los Angeles... ¿No fué ahí donde el pobre Julio Antonio quiso elevar el monumento al Genio de la Raza? Creo muy poco en el Genio de la Raza, y soy profundo adversario de todos los "racismos"; pero lo que han edificado "allí" envuelve una significación mucho más dolorosa. Lectores, permitidme unas palabras sobre ello. Siempre tendrán una triste y punzante actualidad...

¿Será lo mismo el corazón de Jesús que el Corazón de Jesús? Allá en los días misteriosos en que se consumaba la unión del simbolismo oriental con el mundo clásico, se formaba en Judea un núcleo de tierna renovación sentimental. La dureza mosaica se templaba con vagas reminiscencias de neoplatonismo aportadas de Alejandría. El espíritu de raza, el teísmo nacionalista se abrían a la percepción de la solidaridad humana. La noción violenta del sacrificio de la sangre, como bebida aplacadora de la divinidad, se extendía, en sublime paradoja, a rescatar la miseria humana por la muerte sangrienta de un Dios humano, no ya de un hombre divinizado, como en las teogonías clásicas. Y un aura de sutil percepción, verdadero "Espíritu Santo", verdadero "soplo de Dios", abría los intelectos a la nueva explicación de las cosas, como en un diálogo con lo invisible. Una reacción contra el materialismo sacerdotal, contra la ley coagulada fríamente en los textos, contra las escuelas degeneradas en grosera disquisición literaria, contra la gazmoñería ritual y gesticulante, purificaba el sentido social de un pequeño grupo destinado a irradiar sobre toda la tierra. Se pasaba de la sinagoga a la "ecclesia". El judaísmo había podido sustraerse a la idolatría; pero no a la petrificación de la letra y a la volatilización de aquel mismo sentido espiritual que había querido mantenerse íntegro mediante la prohibición de las imágenes.

Para la pureza del cristianismo, el peligro de su irradiación fuera de sus originarios límites judaicos estaba precisamente en el contagio con el mundo pagano, antropomorfo, sublimado por haber conseguido infundir en la representación de sus dioses una innegable divinidad: la belleza. Y la lucha capital que se suscitó, a través de los siglos,

en el seno del cristianismo, tuvo por causa la dualidad entre el elemento semítico de sus orígenes y el elemento ario de los pueblos conversos; la lucha entre la pureza espiritual mosaica y el antropomorfismo clásico, que consonaba con la propia humanación del Cristo.

Un arte espléndido fué el producto de esa infusión del sentido espiritual en la representación humana de los personajes celestes; un arte espléndido, en el cual convivieron las imágenes paganas, sobrevivientes en su vida estética después de perder su vida divina, con las imágenes cristianas; pero la idolatría tardó mucho en triunfar. Cuando el espiritualismo de aquel arte degeneró a impulsos del Renacimiento pagano, una doble protesta, la de Savonarola y la de Lutero, intentó retornar el sentido religioso a su primitiva pureza bíblica. Y la corriente adversa a esa "reespiritualización" se encarnó, como es sabido, la Compañía de Jesús, de la cual nació la corrupción materialista y empírica del gran arte cristiano.

Esta corriente ha llegado en nuestros días a su máxima expresión. Su nota tónica es la conversión del coloquio místico en visionarismo material. Su aspiración secreta consiste en poner al servicio de los intereses políticos y sociales de casta y bando los resortes de la indocta piedad popular.

La divina hidroterapia de Lourdes—por lo demás tan acorde con la vocación milagrosa y curativa de los fundadores y de los elegidos—es una de sus manifestaciones específicas. El germen español de Loyola se ha juntado con esa típica degeneración del catolicismo francés: las visiones del P. Hoyos con las de Margarita de Alacoque. Pero en el fondo de todo ese bizantinismo, o, mejor, de ese *ursulinismo*, que en tiempos de rígida fe hubiera sido condenado a la hoguera de Urbano Grandier como peligrosa herejía idolátrica, late la inconfundible intención de establecer una secreta máquina política, un vínculo de dominio material sobre los pueblos. Se intenta continuar en forma tangible para los sentidos populares los anatemas del "Syllabus"; dar la batalla al liberalismo en el terreno de la adoración ingenua, que obra directamente sobre la infantil estética de las turbas. El lema famoso del Corazón de Jesús: "Reino en España", no puede ocultar su trascendencia a los Gobiernos, que lo han aprovechado como un resorte más; continuando la odiosa tradición de los que han puesto al frente de las huestes de guerra o de las Corporaciones administrativas a las advocaciones de María, etéreas y femeninas idealizaciones de la fe...

A los ojos de un verdadero fiel, la hagiografía cristiana no podía descender más: el corazón del Mesías, desbordante de sacrifi-

cio y amor; el corazón en su sentido de palpitación refleja de todos los dolores humanos en el ser divino, verdadera "simpatía" en su concepto etimológico, se ha convertido en el corazón-viscera, sangriento como un despojo, con sus aurículas y ventrículos; entraña que, por un viejo error fisiológico, ha parecido el órgano material de la sensibilidad... Nunca, desde aquel zoomorfismo jeroglífico que representaba en animales las metáforas divinas—el Pez del nombre de Cristo, el Cordero apocalíptico, el Pelicano de la Eucaristía, la Paloma del Espíritu—nunca se había llegado, como ahora, a esa confusión del signo ideográfico con la cosa significada, en que consiste precisamente la idolatría. Y como toda idolatría implica sumisión, esclavitud de alma y cuerpo, de aquí la poderosa eficacia gubernamental de ese contubernio religiosopolítico. Es lo que Unamuno llamó, con precisión, "hierocardiocracia".

... Mi visión se extiende sobre la llanura parda. La nación, cuya conciencia se ha visto usurpada por inoetas oligarquías, verdaderas selecciones a la inversa, se agrupa en torno al simulacro, erigido en uno de aquellos "lugares altos" a que se refiere con indignación la Escritura, ofrecidos a la ira sangrienta de Elías. La nación es ya una novicia secuestrada por la violencia y a la cual se impone el velo sobre los cabellos destinados a la tonsura. La nación, humilde y mansa, inclina la cerviz...

Allá en Montmartre, en el seno del París de los paraísos artificiales, álzase también una Basílica consagrada a la nueva ritualidad, pero los católicos la levantaron como rescate del otro París, rebelde, libre y victorioso, erigido como un Anti-Dios.

Una campana formidable, la "Saboyana", debía extender sobre la urbe maldita, desde la montaña de los Mártires, un gran sonido de alarma y llamamiento. Pero el otro París contestó al reto levantando junto a la puerta un monumento al Caballero de la Barre, que fué martirizado horriblemente por no querer saludar una procesión...

Así también, en el Campo "di Fiore", la estatua de Giordano Bruno rescata en la "Terza Roma", garibaldina y carbonaria, las culpas de la Roma papal. ¿Cuándo elevaremos nosotros también, como el faro de un nuevo Bartholdi, ante el monumento..... erigido en el Cerro de los Angeles, el monumento expiatorio de los que ofrecieron su sangre para que naciese la otra España, la España espiritual que está todavía por nacer?

GABRIEL ALOMAR

De fronteras afuera

DESPUÉS DE CINCO AÑOS

El día 11 hizo cinco años que se firmó el armisticio que ponía fin a la gran guerra.

Extenuados por la larga lucha todos los países contendientes, se creyó que la firma del armisticio pondría fin a un estado de perturbación en Europa y que purificados los pueblos por los terribles sufrimientos físicos y morales de los cuatro largos años que duró el sangriento duelo, dedicarían toda su actividad a una reconstrucción sincera y cordial olvidando odios y bajos intereses que habían tenido un tan funesto desenlace.

Desde el 11 de noviembre de 1918 han pasado cinco años de paz y durante ellos la paz no ha reinado ni un solo momento en Europa. Por el contrario una lucha sorda inspirada únicamente, por la mala fe, la desconfianza y el odio, más repugnante todavía que la lucha franca, ha continuado minando el terreno de Europa, bastante inseguro y vacilante ya.

¿Quién ha aprovechado la ejemplar y trágica lección de la guerra?

Hasta ahora, sensible es reconocerlo, nadie: ni pueblos, ni gobernantes.

El día 11 en todos los países beligerantes se guardó un minuto de silencio en honor a los muertos, ante la tumba del soldado desconocido. Los pueblos y los gobernantes endurecida el alma por el egoísmo y por los sufrimientos se conformaron con un hipócrita minuto de silencio a los muertos como único tributo; después los dancines y lugares de vicio en donde los "nouveaux riches" único producto de la guerra, estarían rebo-

santes de público, y entre carcajadas y el aire canalla de algún fox-trot, el pueblo inconsciente olvidaría a sus hermanos que se habían sacrificado por una causa injusta y olvidaría, otra cosa más grave aún, que los mismos siniestros personajes que les habían conducido a la pasada hecatombe, aquellos mismos que había visto por la mañana, ante la tumba del soldado desconocido, con ceño preocupado, y expresión al parecer contrita, seguían en los mismos despachos en que se fraguó la catástrofe preparando, quizá, otra mayor.

¡Triste lección ética la de la guerra y aún más tristes los frutos!

Las codicias y el rencor de las clases directoras, de la finanza judía que gobierna el mundo, no se ha saciado todavía y debilitada, lucha con furor sádico por debilitarse más.

En efecto, ¿qué han hecho los países contendientes por remediar los males de la catástrofe durante estos cinco años?

Poco tiempo después de la firma del armisticio en el Tratado de Versalles, ya se vieron las intenciones de los beligerantes. Alemania firmando un tratado que no estaba dispuesta a cumplir; Francia obligando al vencido a firmar unas condiciones draconianas; Inglaterra y las otras potencias consintiendo en este tratado que en lugar de promesa de paz era semillero de nuevas rencillas; todos, burlándose de Wilson que si bien en el orden político desmentía la tradición de grandes estadistas y hábiles diplo-



Branly.

máticos de su país, es el único que puso una nota idealista en la política de la post-guerra.

Después de este tratado, el camino que ya en él se vislumbrara, ha ido separando cada día más no sólo a los antiguos enemigos, pero a los antiguos amigos también.

Es forzoso reconocerlo aunque sea lamentable: los hombres de la paz, si no los mismos, han sido peores que los hombres de la guerra.

Millerand, Poincaré, Mussolini, Cuno, Stinnes, Stresemann han hecho tanto mal a sus patrias y a Europa como los políticos que desencadenaron la guerra.

El primer daño que han hecho estos hombres es el de haber provocado en su delirio imperialista, la crisis de todo principio sinceramente liberal y el fracaso del parlamentarismo, que bueno o malo, era el ensayo de gobierno más moral y hasta más útil a que habían llegado los pueblos y era una conquista, lograda a costa de muchos sacrificios, a la que habían llegado en marcha ascendente hacia la definitiva liberación. Hoy, por obra y gracia de todos los actuales gobernantes de Europa, el sistema está en decadencia aún en aquellos países de tan acrisolada tradición democrática como Inglaterra, y todo, porque aquellos hombres necesitan una bárbara reacción para sacar adelante sus peligrosos planes de engrandecimiento, inspirados por repugnantes intereses capitalistas.

Y se da la paradoja de que todos los países de Europa atraviesan un período de escasez tremenda y tienen su moneda, en la mayoría de los casos, depreciada, las clases



Italia ha conmemorado también la fecha fausta del armisticio con fastuosas paradas de las tropas del Fascio en Milán y Roma.

financieras, ven sus negocios en un estado de prosperidad que nunca habían conocido.

Por desgracia el desenlace de tanto error y de tanta venalidad no puede tardar, y si algún milagro no lo remedia, no tardará en desencadenarse la terrible tormenta que se cierne sobre los países del continente.

Hoy, cinco años después del armisticio, cinco años después del choque de manos de Foch y Ludendorff, las noticias que llegan de todos los países europeos, acusan que la situación es más crítica y peligrosa en no-



El 11 de noviembre ha sido celebrado en Francia con brillantes desfiles marciales.



Rusia, entretanto, vencida ya la crisis del hambre, se dispone nuevamente a ser el granero de Europa, exportando fabulosas cantidades de trigo a los Estados de la burguesía.

viembre del año 1923, de lo que era en junio del año 1914.

Más de las dos terceras partes de habitantes del antiguo y poderoso imperio alemán, mueren de hambre y de miseria en las calles de las grandes ciudades, mientras desaprensivos especuladores e industriales gastan millones y millones de marcos en lujosos locales nocturnos, y mientras gobierno e industriales mantienen a toda costa, una suicida resistencia pasiva y piensan en poner sobre el trono al hijo mayor del kaiser Guillermo II.

En Francia, si aparentemente la situación es de bienestar, en el fondo tampoco es muy halagüeña. Aislada políticamente del resto de Europa, apoyada sólo por los países de la pequeña entente, cuyo apoyo es muy circunstancial, tiene su tesoro en condiciones poco ventajosas, depreciada su moneda y en este estado financiero tiene que hacer frente a los inmensos gastos de su numeroso ejército de ocupación en Alemania; por si ello fuera poco, la ruptura definitiva con Inglaterra e Italia, ruptura que si bien estaba virtualmente realizada, ya llega hoy

a su más alto grado, y la nota enviada por Inglaterra reclamándola el pago de la deuda que con ella tiene, viene a agravar considerablemente la situación del país vecino.



En París, representaciones de todas las clases han ido a rendir homenaje al soldado desconocido en el aniversario de la terminación de la guerra.

(Fots. Marin.)

La situación de Inglaterra tampoco es muy envidiable, a pesar de ser el país que más resistencia tenía. Fracasado el proyecto de Lloyd George para la reconstrucción de Europa, la crisis de trabajo que se inicia después de la guerra, se desarrolla en un grado tal que ha habido que pensar en sustituir su régimen económico libre-cambista, por un régimen proteccionista; el Gobierno ha convocado elecciones y es muy difícil prever cuál puede ser el resultado de ellas, del que depende la futura política del Imperio británico.

A pesar de que todos reconocen que el estado material y espiritual de Europa ha llegado a un extremo insostenible, ningún Gobierno hace nada por variar el rumbo de la política; todos se aferran febril y vesánicamente a sus errores y las diferencias se hacen cada día más profundas.

Europa atraviesa, claramente, una época de descomposición y es posible que no tenga salvación.

Únicamente contrasta, cinco años después de la guerra, con el estado de decadencia de los otros pueblos, un gran pueblo del extremo oriente europeo, el pueblo más perseguido y más atacado después de la guerra, y que por encima de todo ha sabido triunfar de persecuciones y calamidades. Mientras los otros pueblos se descomponen y caminan derechos a su fin, este pueblo, restablecido de la más profunda crisis que puede atravesar un país establece sobre sólidos cimientos una prosperidad y una nueva vida duradera.

ANGEL DEL RIO

El viaje de los reyes a Italia



El "rey y su primo", según una frase que hizo fortuna, saliendo del Palacio Municipal de Valencia.

La llegada de los reyes a Italia, al decir de los telegramas periodísticos, ha constituido un gran acontecimiento de simpatía y cariño hacia España. Las aclamaciones a nuestra patria han sido calurosas y entusiastas, desbordándose el alma italiana en exteriorizar sus sentimientos de solidaridad fraternal con el pueblo español.

Todas las calles de Roma lucen colgadas y en los balcones ondean las banderas españolas. El "¡Viva España!" se repite incesantemente a lo largo de las multitudes. Todo es alegría y júbilo por esta aproximación de dos países que la intolerancia y fanatismo de las clases oficiales mantuvo alejados durante tantos años.

El pueblo español hace ya muchísimo tiempo que exteriorizó sus simpatías por Italia. De allá tuvimos un rey que, según la frase gráfica y justiciera de Pi y Margall, "fué tan caballero que prefirió perder la Corona antes que faltar a sus juramentos". Nuestros artistas a sus museos acuden en viaje de estudio y depuración del gusto. Una Academia de Bellas Artes, con sus clases, funciona en Roma adoctrinando a los pensionados. Literatos, escritores y poetas cantaron y describieron las glorias artísticas de Italia, ofreciendo una brillante bibliografía de entusiasmo, de admiración y de amor hacia aquel país, cuna de una civilización inmortal. Todo, pues, contribuye a que el abrazo oficial tenga un antecedente popular, consolidado por el tiempo y por la sangre generosa de los españoles, que, con Víctor Balaguer, vistieron la roja camisa garibaldina el memorable 20 de septiembre en la Puerta Pía...

Según las noticias telegráficas, el encuentro de la escuadra italiana con los barcos españoles fué tan vistoso como conmovedor.

Se izó la bandera española en el acorazado *Cavour*, nombre que evoca en los liberales del mundo un recuerdo de alta emoción, y acto seguido desfilaron todos los navíos por delante de la comitiva española.

Sonó el himno nacional hispano, dispararon los cañones sus salvas, gritaron sus hurras todos los marinos y, acabado el espectáculo, siguieron todos con rumbo a Spezzia, donde desembarcaron los reyes y su séquito entre aclamaciones entusiastas.

El tren real se formó en el arsenal mismo de Spezzia, donde centenares de fascistas formaban la guardia de honor.



Al embarcar en el puerto de Valencia don Alfonso se despide de España con un saludo militar.

El rey se asomó a la ventanilla y llamó al general Italo Balbo, al que dijo:

—Veo pocos fascistas. Deseo ver más.

—Prometo a vuestra majestad—contestó el general—una gran revista en Nápoles.

El rey dijo:

—Admiro el fascismo. Felices vosotros que termináis vuestra obra. Nosotros empezamos.

El monarca llamó al general Primo de Rivera, y señalándolo exclamó:

—Este es mi Mussolini.

Felicitó el Rey al general Italo Balbo por el triunfo del fascismo, y continuó la entrevista, que duró seis minutos.

Y seguidamente partió el tren con dirección a Roma.

La entrada en Roma fué deslumbrante, a juzgar por los avances telegráficos.

Formaron las tropas en la carrera y en una tribuna se acomodaron los escolares españoles y la colonia que allí reside, tributando a los reyes una gran ovación.

Los reyes fueron, primero, al Quirinal, palacio de la dinastía de Saboya, que realizó la unidad italiana y acabó con el poder del Papa sobre Roma, donde cambiaron de ropa para trasladarse al Vaticano.

En la mansión papal fueron recibidos por los cardenales del Sacro Colegio y, luego de besar la sandalia al Pontífice, pasaron a la biblioteca, donde conversaron con Pío XI durante una hora.

El monarca leyó en la recepción oficial del Vaticano un mensaje de salutación humilde y reverente en nombre de los españoles católicos.

Luego asistieron a una comida de gala en el Quirinal, dada en su honor por los reyes italianos, y a otros actos en días sucesivos.



Homenaje a un héroe de Monte - Arruit



la fe del iluminado, la abnegación del apóstol.

Por esto, cuando pasen los años y evoquemos el recuerdo de la guerra del 21, del año de Annual y de Monte Arruit, se alzarán ante nosotros, como una afirmación, el hombre y de honor la recia y españolísima figura de Fernando Primo de Rivera, del que llevaba a la pelea, como un puñado de leones, a los héroes de la caballería de Alcántara.

¡Cómo asombrarnos, pues, de que sobre el féretro del valeroso militar se colocase la cruz de las cuatro espadas rojas, coronadas

En la inmensa tragedia de Africa se alza, como un símbolo, con albura de hostia, con guisa de mártir la recia y españolísima figura de Fernando Primo de Rivera, el paladín del honor, el que, mandando a los jinetes de Alcántara, supo, con sus cargas, con su combatir sin tregua, con su ánimo imperturbable, con la fría conciencia del deber, ser enseñanza y estímulo para todos, y el que, al caer, vió derrumbarse, con él, la resistencia y el entusiasmo, la fe y el sentimiento del honor, que hace dar la vida por el ideal.

Las cargas de los caballeros de Alcántara son algo único en la historia, son la pugna más heroica que puede sostener un soldado contra todo un pueblo en rebelión; y si aquellos bravos entraron, a sablazos primero, al galopar sus corceles; después, al trote, y, finalmente, al paso, en caballos que caían reventados al suelo, fué porque delante de ellos iba un hombre para quien la vida no era nada, un soldado que supo morir por una patria a la que había jurado defender hasta derramar la última gota de su sangre

No era, no podía ser Fernando Primo de Rivera de aquellos jefes que miran afanosa-

mente el escalafón para borrar con un lápiz el nombre de los que desaparecen y conocer el tiempo probable de ascenso; hombres como él pelean por la vida cara a cara, y en el último trance ponen toda la gallardía del paladín.



de laurel, si él en su pecho llevaba clavados los aceros de la lealtad, del heroísmo, del amor a la patria y del espíritu de sacrificio!

Una entrevista con el liberal desconocido



En la serie de entrevistas que nos proponemos celebrar con las personalidades representativas de la política, de la intelectualidad hispanas, queremos dar hoy la palabra a un personaje misterioso, por todos invocado, al que se hacen desde las columnas de los diarios, graves y autorizados llamamientos, pero que sin embargo, por parte alguna aparece. Se trata de hallar en fuerza de artículos de fondo y no ya con anuncios de la última plana, a un representante del liberalismo renovador, de alma pura y cándida. En el proceso mental que nuestra patria atraviesa, faltan numerosos eslabones, en la cadena lógica, que nos hacen pensar en el desvarío o en alguna dolencia.

Cuando vemos el liberalismo encarnado en una persona o en un acto, por serio y correcto que éste sea, desde todos los patios de vecindad, desde la mayoría de las columnas de los periódicos, los denuestos llueven como granizo. En cambio se quema el oloroso incienso en loa y demanda del liberalismo, y de la formación de un grupo liberal. Se pide también a unos nuevos e ignotos partidarios de ese ideal que hablen, que orienten al país. La raza, en toda su gigantesca estructura, se esfuerza y gime, como el maderamen de nao en temporal, por producir rápidamente esos hombres que en la serenidad de sus despachos exigen gravemente los articulistas.

Nosotros hemos querido pugnar por este anhelo. Es más: lo hemos compartido, y después de leer alguna novela de Sherlock Holmes, para impregnarnos bien de la hábil táctica, en la busca de lo misterioso, auxiliados por el fotógrafo, indispensable escudero de

toda entrevista, notario gráfico del suceso, seguimos el rastro del liberal desconocido... ¡Melquiades, Romanones! ¡Oh, no! Vosotros sois, según se dice, fantasmas de otra edad. En una sola noche habéis quedado convertidos en figuras de piedra que, para ornamento de la plaza de Oriente, seran colocadas entre Chindasvinto y Liuva II. No me servís para la entrevista. Vuestras lenguas pétreas han perdido aquella gentil y vehementemente agilidad que alcanzaban a las seis de la tarde en el Congreso. Necesitamos un liberal que no sea fantasma, sino realidad tangible.

¿Dónde encontrarlo? ¿En las montañas y en las selvas, que es donde, acaso, pueda vivir hoy tranquilo un verdadero liberal? ¿En el reposo de algún pueblo castellano? Quizá sea un médico rural, que, en el austero sacrificio de su misión, mientras le lleva por los campos en busca de males que remediar la yegua trotadora, haya torneado una íntegra visión de la vida ecuaníme y paradisíaca, en que sobre el equilibrio de todos los poderes flote la moralidad de civiles, militares y eclesiásticos.

La vida intelectual de nuestros pueblos y aldeas sigue teniendo la misma cuajada tradición que los personajes de la antigua comedia italiana, la misma que tenían en tiempos de aquel liberal descarriado que se llamó Don Quijote. El médico, el licenciado, el cura, el barbero...

El caso es que, después de arduas pesquisas, conseguimos topár con el liberal desconocido. No podemos revelar el lugar de su retiro. Esa sola exigencia nos ha formulado, a cambio de consentir en la publicidad

de sus palabras. El fotógrafo tampoco puede dar íntegra su efigie. Quiere conservar el sosiego de su apartamiento y no romper el encanto de su misterioso vivir.

Estamos ante él. Le reconocemos. Le hemos visto muchas veces. Le explicamos nuestros deseos, a los que opone amable resistencia.

—¿Para qué me buscan en mi soledad? Hace muchos años que vivo en ella desesperanzado. Y en estos momentos, menos que nunca, deben ustedes romper mi destierro. Mi manera de pensar y de sentir no está de moda.

—Sin embargo—replicamos nosotros—, la Prensa exige que se presente usted, que actúe y pugne por congregarse a las masas de la izquierda. Los liberales conocidos, según algunos demasiado conocidos, no sirven para el caso.

—¿Cree usted?—nos replica con un gesto circunflejo de las arrugas de su frente—. Vengo leyendo esas solicitudes y hasta he tenido hecha la maleta en un instante de optimismo. No llevaba en ella el viejo morrión ni las candideces progresistas, que bajo él anidaron, sino ropa nueva, moderna, encuadrada en el molde practicista que ahuyenta los romanticismos. Pero...—Y un gesto amargo y decepcionado asomó de nuevo a su rostro amplio, en que resplandecía la generosidad—. He deshecho la maleta y me he quedado aquí. ¡Como me pasa siempre! Cuando Moré inicié, a raíz del bloque liberal, ¡quién se acuerda de eso!, su política, dispuse también mi viaje, pero me volví desde la estación, donde me dieron la noticia de que había dimitido. Después, gobernando Canalejas, estuve a punto de llegar a Madrid... Ahora he desistido también del viaje. Esos llamamientos—he pensado—que se me hacen porque se cree que no existo. Mientras se me suponga lo que soy, el liberal ignoto, me recrearé, al menos, leyéndolos y aun haciéndome alguna vez la ilusión de que son sinceros. Bastaría, sin embargo, que yo empezase a ser una realidad tangible, y no un muñeco guardado en el cajón de esos escritores, para que me negasen todos. Se trata de una cantinela para pasar el rato. En cuando me viesen de verdad, los lápices del caricaturista y el fácil ingenio de los denuestos de moda saldrían de todas partes. ¿No ve usted cómo se dan por formados partidos liberales nuevos y se habla de ellos en términos análogos a esos ecos de sociedad, en que se dice que se ha concertado el enlace de una linda marquesita con un opulento banquero bilbaíno, cuyos padres acaban de regresar de un viaje por la Costa Azul? Todavía en ese caso podría darse con la enamorada pareja; pero en cuanto al partido liberal de que se habla, es imposible saber cuáles son los jefes y los afiliados. Es una acción política de charada, que requiere como primer intérprete a un Novejarque o a un Nigromante.

—¿De suerte que usted cree que si se presentase en Madrid...?

—Me dirían que yo no era liberal. Que el liberalismo es otra cosa fundamentalmente diferente, y yo una momia faraónica que

danzaba macabramente a los sonos del himno de Riego. Saldrían los tópicos del morrión, del progresismo y, además, dirían que antes de ser embalsamado había sustraído a Tutankamen, mi señor, los anillos y hasta el pañuelo. Es una vieja arma de las derechas españolas la difamación y el descredito. La impunidad adquisitiva sólo ha existido entre los elementos conservadores, alma de las grandes empresas, de la plutocracia, que cada vez explota con mayor tranquilidad a los españoles. Pero éstos, dejándose explotar muy pacíficamente por ella. Mientras sean ricos por su casa los explotadores, se soporta que se hagan multimillonarios.

Y es que el pueblo—añade el liberal desconocido—carece aún de educación ciudadana. Fáltale esa fina percepción, que lograra el francés, de complacerse en encontrar el oro en los humildes yacimientos en que la naturaleza lo fabrica y hacerse con él una joya, en que todo es nuevo y virgen, la forma y la substancia. Por eso acepta y soporta sólo los valores ya hechos. No sabe exaltar y defender aquellos que él ha forjado y que son nacidos de su ser.

Nosotros mirábamos al ignorado personaje. Por el reposo y agrado de su casa, por su palabra sensata, por su cordialidad abierta, nos recordaba al Caballero del Verde Gabán.

—¿Y en qué consistiría—le interrumpimos—el liberalismo de los tiempos presentes?

—¡Ah!—replica—, el liberalismo es siempre igual en su tendencia y varío en su contenido, según la evolución de los tiempos. Como que consiste en no envejecer nunca abrazado a una idea, sino más bien en ser el comadrón que facilita el advenimiento de lo que es progresivo. Si nos representamos a la humanidad como un peregrino, diríamos que el liberalismo es su báculo en que se apoya para avanzar y que prolonga el tacto de su mano, señalándole los obstáculos del sendero. Es, en fin, una aspiración hacia la cultura, hacia el bienestar de todos, hacia el gobierno de todos y el imperio de la tolerancia.

—Pero—le dijimos—es eso un tanto vago. La burla, en acecho, nos hará su mueca, echándonos a la cara su excesiva amplitud. Lo primero que hacen los reaccionarios es alardear de liberales. ¿Cómo podríamos concretar, en lenguaje que llegue a todos, la diferencia entre el liberalismo de ayer y el de hoy?

—Muy sencillo, señor periodista. O muy complicado, si usted lo prefiere; pero allá va una forma sintética:

Nuestros abuelos eran amigos de la sonoridad. Su íntimo sentir explotaba en palabras de plenitud. ¡Libertad, Igualdad, Fraternidad, Justicia! Eso, hoy, son sólo nombres de periódicos, buenos para ser pregonados. El siglo XX es más práctico. Ha sufrido mucho apenas nacido. En sus años mozos le asaltó la máxima injusticia: la guerra y su amiga íntima, la reacción. Europa está herida, ha perdido mucha sangre, tiene el estómago y los bolsillos vacíos y

desvaría. Su practicismo y su hambre no le permiten pronunciar esos vocablos vigorosos. Los expresa, en todo caso, de una manera más modesta, diciendo: "El liberalismo consiste en tolerar todas las ideas y en molestarnos lo menos posible los unos a los otros." Lo demás, el organismo colectivo lo dirá. Como un médico moderno, repudiaremos el exceso de medicación, asistiendo y auxiliando en el desarrollo de la dolencia a las fuerzas sanas, que buscan la salud y la liberación.

—Y los parlamentos, el régimen parlamentario, ¿son cosas fracasadas?

—Esa es otra vulgaridad muy en boga. Nuestros elementos ultraconservadores, con su granítica cerrazón, son propicios a adoptar del extranjero solamente lo que les conviene. Se comenzó a decir en Europa que el parlamentarismo estaba en crisis, que el sistema había fracasado. De esos artículos de la Prensa mundial no fueron leídos por esos señores más que los títulos. Inmediatamente hemos recogido aquí la afirmación con un simplismo, que presentaba a los parlamentos atravesados por un puñal y en el más grotesco estertor.

La verdad es que el espíritu nuevo busca nuevas formas, también de democracia.

Pero entiéndase bien: de democracia. Si se motejó a los parlamentos, es por suponer que no acaban de servir fielmente a ésta. Es decir, y entendiéndolo bien, no por lo que tienen de parlamento, como expresión popular, sino más bien porque sus realidades representativas se han ido disminuyendo y han sido *menos parlamento* de lo que debieran. Censúraselos, pues, inquiriendo una más completa eficacia de gobierno del pueblo por el pueblo mismo. En ningún país culto, sin embargo, se ha prescindido de ellos.

El liberal desconocido guardó silencio, fatigado, sin duda, y con una expresión escéptica, ante la imposibilidad de vencer la ajena incompreensión.

El fotógrafo aprovechó el instante en que su figura en reposo se ofrecía al objetivo. Luego, promesas de discreción para no dar a conocer el escondrijo del liberal, cordiales apretones de mano y poco después estábamos en el mundo de los liberales fantasmas, con el ánimo consolado por haber oído al liberal verdadero, al que todo el mundo llama para hacerle caricaturas en cuanto cayese en la candidez progresista de escucharlas.

EDUARDO ORTEGA Y GASSET



El contraalmirante conde de Magaz, rodeado por los periodistas al salir de jurar el cargo de presidente accidental del Directorio.

El deporte en España

NOTAS DE ACTUALIDAD

El campeón de España de boxeo, Cañizares, se ha presentado en Madrid en lucha con Martucci.

Este combate era esperado con verdadero interés para conocer la actual forma del ca-



La Sierra se vió muy concurrida de mujeres guapas en el primer día de nieve.

talán, que próximamente tendrá que defender su título frente al madrileño Ruiz.

Su combate con Martucci ha dejado demostrado su buena preparación, aunque sin llegar a ser una cosa excepcional. Claro está que de aquí a que se celebre el codiciado encuentro con Ruiz puede mejorar; pero, sin embargo, ha de encontrar en el vallecano un serio contrincante, que, además de estar en inmejorable forma, posee mayor "punch".

Quizá mañana mismo haya ocasión de ver contender a Ruiz con el ex campeón francés Casini. Este púgil viene precedido de gran fama; por tanto, si el madrileño consiguiese quedar bien ante el francés, su nombre traspasaría las fronteras.

En la pelea para los campeonatos interregionales, Vizcaya venció a Asturias el domingo.

Estos últimos, en un manifiesto dirigido a los aficionados, ya presagiaron el fracaso para su región, debido a la forma en que seleccionaron a sus jugadores.

No obstante, esta opinión no fué unánime, y otros, por el contrario, consideraron

a los once jugadores que habían de oponerse a los vascos como los que actualmente reunían mejores condiciones.

Lo cierto es que han sido vencidos por cuatro a dos, en San Mamés, y que a estas horas los aficionados colocados en la oposición habrán recrudecido las censuras que ya antes de jugarse el partido dirigieron a los seleccionadores en un manifiesto dirigido a la opinión.

Por esta época, todos los años, empiezan a verse numerosos aficionados alpinistas en la vecina sierra del Guadarrama.

La nieve caída atrae a los entusiastas de patinar con "skis", y con ello los refugios de Peñalara, Amigos del Campo y Club Alpino se ven concurridísimos de deportistas de los dos sexos, que rivalizan en demostrar sus aptitudes.

El domingo último se puede considerar como el primero de la actual temporada. La nieve caída la semana anterior hizo que los aficionados que concurrieron encontrasen vasto campo de acción para ejecutar su deporte favorito.

A juzgar por el número de deportistas que el domingo se reunieron en Guadarrama, la temporada se presenta animadísima.

Desde poco tiempo a esta parte los principales equipos españoles de balompié han traído entrenadores extranjeros, que en la mayoría de los casos suelen haber sido jugadores profesionales de los principales equipos ingleses.

Poco ha sido el provecho que han conseguido los equipos que poseen preparadores. Por el contrario, unánimemente se reconoce que desde hace pocos años se nota un crecido descenso en los jugadores españoles.

Esto no quita para que los directivos de las Sociedades continúen contratando entrenadores, por haberse puesto de moda y por no ser menos que los que ya lo tienen.

Esto no basta para alcanzar constantes y ruidosos triunfos; es preciso contar con elementos que aporten con su valor personal una gran valía a los equipos.

Próximamente se celebrará en Barcelona un concurso internacional de "lawn-tenis", que promete ser interesantísimo por la calidad de los participantes.

Cuéntase entre los favoritos a Aaylemann (suizo), Kherling (húngaro), Frotzhaunx (alemán) y Gomar, que, indudablemente, harán que la lucha sea muy fuerte y reñidísima.

Nuevamente tendrá ocasión el conde de Gomar de lucir sus aptitudes, frente a las principales figuras extranjeras que se le opondrán.

Los aficionados esperan con verdadero in-

terés este concurso, al que prestan su colaboración las mejores raquetas del continente.

La difusión que ha alcanzado este deporte en España hace que no solamente en la ciudad condal se esperen impacientemente los resultados de esta lucha internacional, sino en todo el resto de España, donde los aficionados se cuentan por millares.

En una reciente reunión de la Federación Atlética Vizcaína se ha confeccionado el calendario de las distintas pruebas que ha de llevar a cabo esta entidad durante el transcurso de la presente temporada.

Entre la campaña que se prepara ocupan un lugar preferente las pruebas pedestres a través del campo, que se iniciarán el próximo domingo con una carrera de cinco a seis kilómetros.

Un acuerdo interesantísimo, que debe ser imitado por las restantes Federaciones, es el de que, para participar en alguna prueba atlética, es imprescindible la presentación de un certificado médico.

Medida es ésta que da a entender los conocimientos que de atletismo poseen los actuales directivos de esta Federación regional.

El Comité Olímpico Internacional ha dado a conocer el calendario de los partidos



Marín, nuestro intrépido fotógrafo, deportiva también con su automóvil entre placa y placa.

TEMAS POPULARES

correspondientes a los próximos juegos olímpicos.

Las distintas eliminatorias se llevarán a cabo en las fechas siguientes:

Primera vuelta: del 22 al 28 de mayo

Segunda: del 29 al 31 de mayo.

Tercera: del 1 al 3 de junio.

Semifinal: del 4 al 6 de junio.

Final: 9 de junio.

La forma en que se ha hecho este calendario ha motivado que algunos países se muestren disconformes. Dinamarca, por lo pronto, ha anunciado su abstención.

Los encuentros se celebrarán dos por día durante la semana y cuatro el domingo en el Estadio Olímpico.

* * *

Cuando se inauguró, esta temporada, el Palacio de Hielo, se aseguró insistentemente que no transcurriría mucho tiempo sin que volviesen a jugarse los partidos hockey sobre su pista de hielo, y que tanto entusiasmo despertaron la anterior entre las muchachas y muchachos que son asiduos concurrentes a él.

Sabemos de muchos aficionados que se deican a prepararse en este deporte, y, sin embargo, la organización de los encuentros no se anuncian por parte alguna. Es una lástima que, contando con tan buenos elementos como a diario asisten a entrenarse, no se celebren partidos, que, además de alentar a los que lo practican, servirían para aumentar la afición, máxime teniendo muy en cuenta que existe el proyecto de que un equipo español marche el próximo año a Milán para contender con los italianos.

ARTAJX

Para la comisión investigadora de las minas de Almadén.

Se nos asegura que la Constructora Naval, Sociedad generosamente subvencionada por el Estado, trata de conseguir, y se halla a punto de lograrlo, un pedido de frascos para el envase de azogue en las minas de Almadén en el extranjero, haciendo así competencia a una importante industria española que nació y vive sin subvención del Estado ni de nadie.

Parece, según nuestras noticias, que los altos plutócratas, gerentes y directores de la Constructora Naval, han influido con sus amigos del Consejo de Almadén para obtener ese suministro.

Es el presente un caso que merece ser destacado, por ser iniquidad frecuente en nuestra vida económica: una industria protegida trabaja para seguir protegiéndose contra otra libre, creada en España por la iniciativa y el sacrificio individual de meritorios ingenieros.

LEON RUFOURT

VACIADOR

LUNA, 1 (Frente a San Martín)

El cierre de las tabernas

"Sr. Director de ¡JUSTICIA!

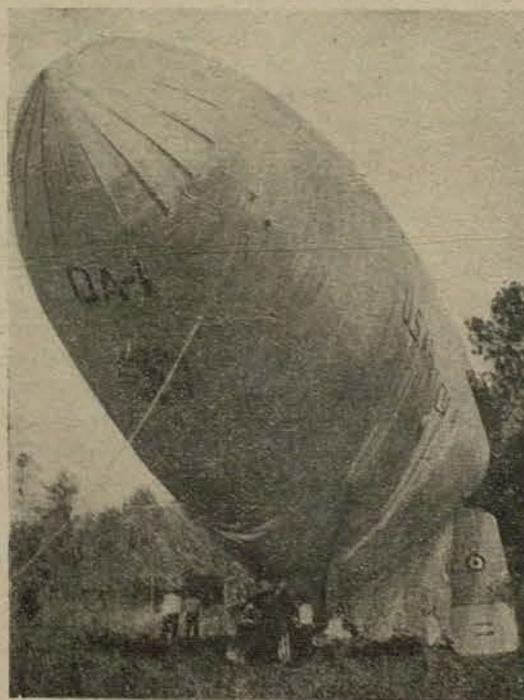
Muy señor mío:

Sigue en pie el pleito de las tabernas, que debiera ser considerado con un poco más de atención y respeto para las clases humildes. Bien estará cuanto sea luchar contra el alcoholismo, pero supone desconocimiento de las costumbres de numerosas gentes modestas y enemigas de todo exceso el no saber que son el restorán popular. El mismo derecho deben tener a estar abiertas para comodidad de quienes las frecuentan que los establecimientos lujosos, e igual posibilidad de embriagarse tienen en ellos los señoritos.

Castrovido, ese gran defensor de las causas justas y sin valedores, ha publicado en *La Voz* un artículo en que dice verdades como puños en pro de la sufrida clase de los taberneros que deben ser leídas y apreciadas. El gran escritor, con su talento, siempre generoso, ha dedicado su vida a combatir prejuicios como el que producen las restricciones que comentamos, y singularmente cuando hace referencia a este Madrid hospitalario.

Y como sé cuánto le place hacer justicia, aun contrariando su modestia, digo lo que antecede y le expreso mi gratitud, que muchos comparten.

El nombre de "taberna" lo han universalizado los españoles. En Francia, en Holanda, en América, nos sorprende el clásico título; pero sólo aquí hemos pervertido su significado, olvidando que es el de comedor popular. Y ahora, cuando Castrovido hace en su artículo tan estimados recuerdos, hemos de traer a cuento la honrada gestión municipal que realizaron los taberneros cuando una representación de su gremio fué, por el año 1873, al Ayuntamiento de Ma-



El nuevo globo gigante inventado por Perbick resuelve definitivamente el problema de la estabilidad.

drid. Los concejales Francisco Berenguer, Lucas Rodríguez, Joaquín Balbuena, Domingo Luiña, Juan María Posada y Fernando Con y Suero, seis hijos del pueblo, dejaron en el Municipio altos ejemplos de honradez. Cronistas tan interesantes como Castrovido o Répide hallarían interesantes temas en los incidentes políticos que en otros tiempos tuvieron por escenario las tabernas. En una, que aún se conserva en la plaza de Herradores, esquina a la del Bonetillo, fueron presos por la policía nada menos que Castelar, Roberto Robert, Pi y Margall, Sagasta, Becerra y Sorní. El dueño, que era Con y Suero—la taberna se llamaba entonces "El Gallo"—les acompañó al famoso Saladero como conspirador.

Muchas gracias por dar acogida a estas líneas, en que secundo la justa defensa del maestro de periodistas.

Un viejo ex tabernero."

La cantinera heroica

Terminada la publicación del interesantísimo relato de Antonio de Lezana, se dispone ¡JUSTICIA! a cumplir la promesa que hizo en su primer número. Las bellas y emocionantes páginas en que se refleja la mortal angustia de Monte Arruit en una mujer, toda energía y caridad, nos disponemos a coleccionarlas en un volumen con los artísticos dibujos de Agustín.

El producto de la venta de este libro será entregado a María Gómez Gil.

La regeneración por el "biceps"

El Sr. Silió y el conde de Vallellano han estado en Salamanca para celebrar un acto en cierta sociedad deportiva de aquella histórica ciudad.

Como es natural los discursos versaron sobre el desarrollo de la fuerza muscular en la juventud y en ellos se exaltó de un modo extraordinario el culto al *biceps* regenerador.

Nosotros creíamos que la regeneración de un país no puede venir sino sobre una base de cultura e instrucción. Un hombre culto conoce el valor de la higiene y con ello le basta para conservarse sano físicamente y para ajustar los actos a la razón, sin necesidad de apelaciones a la fuerza, que casi siempre se utiliza para imponer alguna pasión o algún criterio personal. Pero por lo visto, estábamos equivocados. Un puñetazo es más elocuente que un libro en estos tiempos actuales de exaltación de la fuerza.

"Hemos de saber hacer—han dicho estos señores en Salamanca—hombres fuertes y capaces, porque sin sujeto no hay ciencia posible. El rey es el primer deportista de España y con su aliento, consejo y ayuda contamos. Es necesario imponer la dictadura de la cultura física y decir al Directorio: Ciudad de la fortaleza de la raza".

Total, que ambos ciudadanos quieren que toda España se desayune, quieras, que no, haciendo cincuenta flexiones y cien planchas. Y el que proteste, a la cárcel y en paz. El caso es ser fuerte, muy fuerte, y llegar a partir una barra de hierro con los dedos o a pasear una rueda de molino como si fuera un ramillete de dulce.

GLOSAS CÁNDIDAS

PRO PRESOS

Se ha recrudecido el encarcelamiento de alcaldes y secretarios en todos los puntos de España. Nos parece mal, francamente mal. El Directorio realiza en este sentido una labor perturbadora.

Ustedes saben que nuestras cárceles eran



El ministro de Cuba en España saliendo de Palacio después de hacer entrega del álbum del Diario de la Marina.

hasta el momento actual lo único sano que quedaba en el país; lugares tranquilos donde convivían los únicos hombres de buena fe existentes en España: los protagonistas de los crímenes pasionales y los que protestaban de los apañios caciquiles.

Todo el mundo se quejaba de que en España había falta de hombres ingenuos y sencillos que resolvieran los problemas con sinceridad y decoro. Ni en la más populosa ciudad ni en la más humilde aldea encontraríais, aunque le buscáseis debajo de las piedras un hombre de buena fe. Los Diógenes improvisados que deambulaban por el territorio nacional, linterna en mano, eran invadidos por el más negro y pesimista desconsuelo:

—¡No hay hombres de buena fe!—gemían—. ¿Qué va a ser de este desdichado país?

Todo el mundo suspiraba por ellos, pero nadie se oponía nunca a que fuesen ingresando en la cárcel, apenas acreditaban su buen natural.

El buen ciudadano abría una mañana el periódico y encontraba dos largas columnas trágico-sentimentales, encabezadas por gruesas titulares—“La venganza de un amante burlado. A tiros con la perjurá”—e ilustradas con profusión de fotografías de los personajes del drama. Se reconocía en el criminal su valor cívico que sostenía toda una tradición de romanticismo español en el extranjero y hasta se derramaba una lágrima de ternura al leer algún detalle de la intimidad de los amantes en los buenos tiempos en que se arrullaban dulcemente mirándose a los ojos. Pero nadie iba a la cárcel a impedir la prisión de aquel hombre que había llevado su hombría de bien hasta matar a una mujer.

Ni tampoco nadie amparaba a esos otros hombres mucho más cándidos aún y más de buena fe que pretendían oponerse a los manejos de un cacique.

A éstas hay que añadir otra clase, que suele coincidir con la última: la clase de los hombres de ideas avanzadas, esos hombres que las beatas denominan con el apelativo genérico de *republicanotes* o *ateos*; si bien es verdad que ésta es una clase mucho más peligrosa, cuyos individuos se comprenden perfectamente que sean aislados de sus semejantes para evitar el contagio. Porque, en realidad, ellos son hombres de ideas, y lo de *avanzadas*, que se añaden, es únicamente para disimular. Y comprenderéis que no hay nada tan peligroso para la humanidad como un hombre que lleva en la cabeza, además del sombrero y el tupé, una idea. Es posible que hasta se pusiera de moda el tener ideas, y ¡buenos estaríamos si a todo el mundo le daba por pensar! Lo que no es posible negarles es que ellos son de tan buena fe como sus compañeros de prisión.

Así, efectivamente, en el país no había hombres de buena fe. Pero éstos se iban reuniendo en las cárceles y formando sus tertulias nacíficas en los patios sombríos, en los ojos el ansia de una humanidad de hombres cándidos como ellos.

No tenían libertad pero, al menos habían encontrado el refugio de serenidad soñados para su espíritu. Unos años más y las fantasías de “La Utopía”, de “El Falansterio” y de “La Ciudad del Sol” se hubieran hecho realidad. Podrían haberse abierto las puertas de las cárceles en un momento dado y hubiera salido al mundo una sociedad tolstoiiana, regeneradora.

Pero va todo se ha perdido o está camino de perderse sino se pone pronto remedio. He aquí que de repente esas paradisiacas sociedades son invadidas por elementos perturbadores. Por hombres acostumbrados a enredarlo todo y a sacar provecho personal de todo, educados en una larga práctica de gobierno municipal. Dentro de muy poco no habrá ya diferencia entre lo de dentro y lo de fuera, y casi valdrá más estar libre que permanecer dentro de la cárcel.

Ya sé que me vais a hacer una objeción:

—Es que en las cárceles—diréis—había algo más que esos tipos que usted dice.

Cierto, cierto. En las cárceles había algo más. ¿Pero qué eran, en suma? Infelices asesinos que en un exceso de sinceridad clavaban el puñal en la odiosa garganta de su enemigo. Ambiciosos que en vez de procurarse dinero presidiendo grandes empresas sacaban las carteras del bolsillo o violentaban las cajas de caudales. Altruistas que en un acceso de amor por la Humanidad hacían estallar una bomba de dinamita. Gente toda, en fin, inofensiva, incapaz de hacer daño a nadie...

Pero, ¿alcaldes y secretarios de Ayuntamiento? No, eso no lo ha habido jamás en las cárceles...

IGNACIO CARRAL

LOS VIAJES DEL CONDE

Por íntimos amigos del conde de Romanones se ha sabido esta semana que el ex jefe del partido liberal piensa trasladarse, con toda su familia, a un punto de la Costa Azul, donde permanecerá todo el invierno y la primavera.

El conde, dicen, se aleja de España para que no se suponga que anda metido en trabajos de zapa de ninguna clase. Cree cumplido su deber con su último acto y se retira de la escena española, o, mejor dicho, del primer plano de la escena española.

Y como los comentaristas y tertulianos del travieso político suelen ser más papistas que el Papa, quieren dar a este viaje una significación y un alcance que dudamos sea el que dicen. Con un gesto característico exclaman:

—Menuda “pupila” tiene el conde.

No sabemos qué habrá de cierto en estos propósitos del ex presidente del Consejo. Todo el verano se lo pasó diciendo que iba a marchar a Italia, y luego no hizo más que ir de Hendaya a Guadalajara, y viceversa.

Por eso ahora no nos extrañará que la noticia resulte tan verdadera y “cañí” como un duro sevillano.



“El español bosteza:
¿Es hambre, sueño, hastío?
—Doctor, ¿tendrá el estómago vacío?
—El vacío es más bien en la cabeza.”

(Versos de Antonio Machado) ilustrados por Torre.

NOTAS CATALANAS

Nunca es tarde...

Por fin se ha decidido el Directorio a bucear en la pestilente charca del Municipio barcelonés. Ya ha comenzado a actuar la Comisión investigadora que ha de determinar la culpabilidad—por aprovechamiento o por negligencia—de los que tan funestamente administraron los intereses de la ciudad.

Algo tardía ha venido la decisión del Directorio, cuando nuestro Ayuntamiento, el más inmoral de España, requería una investigación rápida y por sorpresa. Tan sólo de esta manera hubiera sido posible descubrir los inmorales negocios que patrocinaron regionalistas y radicales.

Además, la investigación del Ayuntamiento de Barcelona debiera haber ido unida a la revisión de fortunas de los que han formado parte del mismo desde el año 1903. ¡Cuántos y cuántos hombres que fueron al Municipio sin disponer de bienes, después de cuatro años de vida edilicia lograron reunir un saneado capitalito!

Y los que quisieron o creyeron guardar las formas, aceptaron bien retribuidos cargos en los consejos de administración o en las asesorías jurídicas de poderosas empresas industriales y financieras.

Si se revisara la contabilidad de las Compañías de Aguas, Gas, Electricidad y Tranvías, del Fomento de Obras y Construcciones, de la empresa monopolizadora de las Pompas fúnebres y de otras entidades mercantiles, se pondrían al descubierto subvenciones, sueldos, gratificaciones y comisiones que han percibido el 95 por ciento de los hombres que han formado parte de nuestro Ayuntamiento de veinte años acá.

Barcelona, que ha tenido hasta ahora un presupuesto municipal cargadísimo, podría ser una ciudad modelo en higiene y urbanización. Sin embargo, Barcelona tiene calles y aun barrios enteros, que son fiel reflejo de los inmundos aduares africanos.

La vergüenza de un homenaje.

El Sr. Pich y Pon, el ex obrero de la Compañía Barcelonesa de Electricidad, ha sido homenajeado. Más de quinientos ciudadanos obsequiaron al acaudalado e inculto comisario de la futura Exposición de Industrias eléctricas, con un nutritivo banquete.

El Sr. Pich y Pon, en la noche de su homenaje comió bien y habló muy mal. Con voz trémula, no por la emoción si no por la falsía de los conceptos que emitía, quiso desvirtuar la atmósfera adversa que se ha creado alrededor de la Exposición de Industrias eléctricas.

El Sr. Pich y Pon ni dijo la verdad ni presentó las cuentas claras. Todo Barcelona conoce la desdichada administración de los fondos destinados a la organización del gran certamen que el Sr. Pich y Pon ideó después de una admirable conferencia que en la Cámara de Comercio diera el ilustre jurisconsulto y ex alcalde don José Milá y Pi.

Al homenaje al Sr. Pich y Pon, asistieron los mismos que homenajearon al señor Portela cuando fué gobernador civil de Barcelona por primera vez después de una desdichada e inmoral gestión; los mismos que arremetieron contra el Sr. de Bas para obligarle a abandonar el Gobierno civil de nuestra provincia; los que jalearon a Martínez Anido y luego, ante su destitución le volvieron la espalda; los que aplaudieron a Primo de Rivera en la estación de Francia cuando marchó a la corte para encargarse del Gobierno de la nación; los ridículos, aprovechados y prevaricadores *senyors Esteves* que suelen encerrar su hidalguía y sus convicciones en las cajas de caudales donde guar-

dan los billetes que lograron coleccionar a fuerza de engañar al comprador y explotar al obrero o al dependiente.

A pesar de aquella retahíla de números que nos endilgó el Sr. Pich y Pon, estamos todos conformes en que la Exposición de Industrias eléctricas es una succulenta merienda de negros.

Es decir, todos conformes, no. Los periodistas a sueldo del Ayuntamiento y las empresas periodísticas que a un tanto alzado publican en sus diarios los anuncios del futuro certamen, aceptan como buenas las explicaciones del Sr. Pich y Pon, y le consideran un ciudadano honorable.

Es de suponer que el concepto de honorabilidad no está al alcance de todos los caletres ni de todas las conciencias.

F. DE SOREL

Barcelona, noviembre 1923.

NOTAS DE MARRUECOS

La bandera de los regulares de Tetuán

Pronto, dentro de muy breves días, se va a celebrar en Tetuán, la bella capital del Protectorado, una grata fiesta, con representación regia, que ostentará, por cierto, el infante don Carlos. La entrega al grupo de Regulares número uno, de una hermosísima bandera que ha costeado, por suscripción popular, la ciudad tetuani.

Para la fiesta de la entrega, se preparan grandes acontecimientos; y, sin embargo, ningún momento de los que en esos días de regocijo transcurran, tendrá para los bravos Regulares del primer grupo, la emoción intensa, el profundo encanto sentimental, de aquel en que, manos reales le entreguen la preciada recompensa, tantas veces ganada en Yebala.

El grupo de Regulares de Tetuán, fué el primitivo de Melilla, organizado por el general Berenguer, y llevado a la capital del Protectorado cuando la ocupamos, cubriéndose de gloria, en los combates que aquella ocupación trajo consigo, en los alrededores de Tetuán.

La lealtad de los indígenas que han servido desde entonces en este grupo, la han demostrado cien veces.

Cuando se habla de la traición mora y se mide por igual a todos los indígenas de nuestra zona de Protectorado, sentimos pena por el concepto que en España se tiene formado de nuestra intervención en Africa con relación a la psicología del indígena. En los que a nuestro lado laboran por el desarrollo de nuestra obra, tanto en el burocratismo y funciones propias del Majzen, cuanto en las filas de nuestro valeroso ejército africano, tenemos buena prueba de la adhesión y el cariño con que millares de indígenas trabajan con nosotros, en la carretera o en la oficina, en el comercio o en las avanzadas. Hay que separar honradamente al "yebli" del ri-

feño, al sometido del rebelde, al moro de la ciudad y del campesino.

Gratitud merecen todos los grupos de Regulares por los continuados sacrificios que se impulsieron en el éxito de las armas en esta acción marroquí. Tetuán, Melilla, Ceuta, Larache y Alhucemas, que son los cinco grupos organizados, glorificados están por todos los heroísmos y todas las abnegaciones.

Los de Tetuán, unen a su brillante historia desde la ocupación de la ciudad, la campaña, admirablemente dirigida, de asedio al cherif Raisuni, a quien hicimos sentir un día, el poderío de nuestras armas.

Cada pico de Yebala, ha sido testigo de una hazaña de estos hombres admirables, que, dirigidos por un puñado de oficiales españoles, llegaron tantas veces al éxito, dejando en el campo de batalla buen número de héroes.

Dentro de breves días, se cree que el 25 definitivamente, el pueblo de Tetuán, el alma española de Tetuán, por manos del infante don Carlos, entregará a sus Regulares, la preciosa bandera ricamente bordada de oro y plata, que han costeado los humildes y los poderosos de la capital del Protectorado; españoles, hebreos y moros, todo Tetuán, sin límite de credo ni raza, como unidos en el mismo sentimiento de gratitud hacia los que, día tras día, fueron ofreciendo su vida con ese sublime desprendimiento, casi ignorado en España, con que saben hacerlo estos románticos aventureros de Regulares...

¡JUSTICIA! les testimonia su sentimiento de admiración en el señalado día en que se premian sus heroísmos.

LOPEZ RIENDA

Tetuán, noviembre.

LIBERALES DE ANTAÑO

FRANCISCO JAVIER MINA

La vida de este glorioso luchador es todo un episodio de fuego y ardorosa fe en la patria y la libertad. No ha sido muy piadosa la posteridad con su nombre, porque lo arrojó al olvido con evidente injusticia. Acaso el hecho de haberse destacado con más fuerza su tío, el venerable Espoz y Mina, hizo que todos los lauros recayesen sobre éste, acumulándole incluso las victorias y grandezas del sobrino, cosa que no necesitaba, ciertamente, porque su personalidad es altamente inconfundible.

Deber, pues, de los liberales de hoy es restaurar la justicia y colocar los méritos a quienes correspondan. Por eso exhumamos la figura de Francisco Javier Mina, digna de figurar en la galería de cuantos lucharon y dieron su sangre por la libertad, tantas veces perdida a mano airada por los funestos, impúdicos y repugnantes Fernando VII e Isabel II de Borbón.

Nació este caudillo en Idocin, pintoresco pueblecillo de la provincia de Navarra en 1789. Era hijo de unos labradores acomodados que al observar su natural despejo y claro talento le enviaron a estudiar a la Universidad de Zaragoza. Allí le sorprendieron los acontecimientos del 2 de mayo y formó en las filas de cuantos defendieron, a las órdenes de Palafox, la inmortal ciudad.

Unas fiebres crueles le prostraron en cama y para acabar de restablecerse, ordenóle el médico el ejercicio de la caza. Hallándose en el monte, presentáronse en Idocin 200 dragones franceses, quienes vencieron la débil resistencia de los naturales, entraron en el pueblo y saquearon las casas, en especial la de la familia de Francisco Javier Mina. Enterado del ultraje pensó vengarlo y armó una guerrilla con la que batió a los extranjeros en varios puntos.

En pocos meses sus ataques y sus emboscadas, sus luchas y sus victorias fueron tantas que el gobernador español de Lérida le envió armas y municiones para los jóvenes que diariamente se le presentaban, y la Junta central le mandó una hermosa bandera con la más honrosa dedicatoria. El general D'Agoult quiso entrar en tratos con él ofreciéndole cuanto pidiera porque se retirara. ofrecimiento que Mina rechazó noblemente. Entonces el mariscal Suchet ordenó al general Arispe que, a todo trance, se apoderase de él y varias columnas se pusieron en movimiento para lograrlo, cosa que no consiguieron, porque Mina con los suyos, se

refugió en las montañas de su provincia.

Retiradas algunas columnas y mejorado el tiempo tornó a la pelea y batió y derrotó a las tropas napoleónicas en varios puntos. Tal fué su movilidad y maestría que los bonapartistas formaron de nuevo diversas columnas para cogerle. Entonces tuvo un rasgo que prueba la serenidad y el valor que tenía en los momentos difíciles. Deseoso de conocer las fuerzas que contra él se reunían,



Francisco Javier Mina

se presentó en la carretera de Zaragoza a Pamplona, colocándose en primera fila, y al preguntarle un aldeano que a su lado estaba y le miraba fijamente, dónde iban tantas tropas, contestó con la mayor tranquilidad:

—A prender a Javier Mina.

—Mucho lo sentiré—dijo el buen navarro.

—Y yo también—replicóle Mina.

Víctima de una inicua delación, en este régimen de soplonería que tanto caracteriza a los españoles espúreos que la practican y que la implantan o de ella se valen, fué sorprendido en Labiano, cerca de Aoiz, y hecho prisionero. Los franceses se lo llevaron a su país y en el castillo de Vincennes estuvo encerrado hasta 1814 en que, recobrada la libertad, vino a España para fijar su residencia y reincorporarse al ejército donde había alcanzado el grado de coronel.

El dolor de Mina fué inmenso al ver a su

país bajo la dominación absolutista. Fernando VII, vengativo y cruel, perseguía a los liberales sin descanso. Todos los constitucionales de Cádiz y cuantos le habían conservado el trono durante los seis años de la guerra de la Independencia o tenían que emigrar o iban a parar a las cárceles y presidios de Africa. Para aquel rey, de bello saliente y caído, lujurioso y selvático, no existía más ley que su capricho y a su

antojo se gobernaba España en agradable camarilla con frailes, cortesanos, aristócratas ladinos y majas de fácil almoneda durante la noche.

Contra todo ese régimen de envilecimiento borbónico se alzó Mina al grito de Libertad y Constitución, vistiéndose el entonces honroso uniforme del ejército español. La Libertad estaba ahrojada y la Constitución suprimida por un rey borbón y perjuro. El ejército, personificado en los héroes de aquella época, intentó restaurar los principios liberales. No les acompañó la suerte. Los voluntarios realistas y los pretorianos vencieron a los caudillos de la libertad y tuvieron que emigrar a Francia, cubierta, además, de todo su honra por la boca de aquel rey a quien habían servido y defendido y que entonces estaba entregado a unos ambiciosos sin moral ni conciencia.

Mina vivió en Francia primero y en Inglaterra, después. Los gobernantes británicos, alguno de los cuales había combatido en España contra Napoleón, le señalaron una pensión decorosa para que pudiese atender a su vida. Pero su alma romántica y apasionada por el ideal de Libertad y de Independencia le llevó a embarcar para Méjico, con objeto de poner su espada al lado de cuantos combatían por su emancipación de la férula fernandina. No le fué tampoco favorable la fortuna en aquellas tierras, y el 11 de noviembre de 1817 moría de balas españolas uno de los españoles que más habían luchado por su patria.

Su nombre debe recordarse con orgullo. Fué liberal y humano en la guerra. Soñaba con una España constitucional y su sangre generosa estuvo pronta a ser derramada por este ideal. Como todos los liberales de su época padeció el error de respetar a Fernando VII, sin comprender que una expiación justificara, como la de Luis XVI, salva a los pueblos de degradaciones y servilismos y los enaltece ante la Historia y la Humanidad...

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Café Gato Negro.—7 pesetas kilo. San Marcos, 5, y Hernán Cortés, 12.—Pedro Sanz.

El Racimo de Oro.—Almuerzos y comidas: tres platos, pan, vino y postre 1,80 pesetas.—San Marcos, 26 duplicado.

Compro máquina escribir de ocasión, prefiriendo Underwood.—Ofertas a la Administración de ¡JUSTICIA!

Maderas de construcción.—Vigas, tablonés, ripia. Fábrica de aserrar de Cándido García Serrano.—Arenas de San Pedro (Avila).

Tablancillos para water-closete todas clases.—Exportación a provincias. Nicolás Seguro. Doctor Fourquet, 22. Madrid.

Encuadernador. Estuches y demás artículos de piel. M. Calero.—Bárbara de Braganza, 5.

Mieles líquidas, cristalizadas, panales de miel. La Moderna Agricultura (S. A.) Doctor Esquerdo, 17 duplicado.—Madrid.

Molduras, frisos, entarimados, cajetin, maderas todas clases. Travesía Ballesta, 5-7. Emilio Martínez.—Madrid.

Cueros, cortes aparados, especialidad en leguis. Viuda Esteban López.—Atocha, 127.

Cobrador de banco se ofrece cobranza de Sociedades o particulares, inmejorables referencias. Razón: Administración de este semanario.

Aceites puros de oliva
VÍRGENES
Salgado y Compañía (S.A.)
Infantas, 40. Teléfono 160 M.
MADRID



«Hay hombres osados que se llaman cristianos... y no han leído los Evangelios.»

CRISÓSTOMO

«Hay en los Evangelios el reflejo de una majestad que procedía de la persona de Cristo.»

GOETHE

Envíe usted en sellos de Correos sesenta y cinco céntimos a la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, y recibirá estos cinco preciosos volúmenes (los cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles), con su correspondiente estuche, sin más desembolso.

Añadiendo quince céntimos se envía también EL LIBRO DE JOB, una de las joyas de la Literatura Hebrea.

Siempre gangas

Tenemos gran variedad en artículos para regalo. Joyas finas. Objetos de plata, etc.

Compramos papeletas

del Monte, alhajas, aparatos fotográficos, pianolas, etcétera. Pagando más que nadie.

SERNA. - Hortaleza, 9

Lea V. ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la revista ilustrada de más variada lectura y amenidad.

Precio: 30 céntimos.

¡JUSTICIA! quiere hacer honor a su título también en la sección de anuncios. Inaugura una sección gratuita, en que, espontáneamente recomendará un producto nacional, cuya bondad este probada.

En el número de hoy anunciamos en esta forma

Azulejos, Cerámica y Pavimentación

CASA GONZALEZ

Gran Vía, 14.

LOS MEJORES CALZADOS PARA NIÑOS
EXPORTACION A PROVINCIAS
-:- **Marca SOGUERO** -:-
En todas las buenas zapaterías.
Fábrica: Doctor Fourquet, 22
MADRID

hermosa la imagen de Zolfina, surgiendo de aquel mar de ondas sonoras, entre los ardores del mediodía, o desvaneciéndose a la hora del crepúsculo, cuando la Loba sonaba con tonos cansados y melancólicos, y espaciaba sus repiques hasta morir de languidez!

Encontráronse una tarde de abril en la pradera, tras los nogales de la Monna, bajo un cielo opalino en el cénit y con manchas moradas hacia Poniente. Tarareaba ella segando hierba para la vaca preñada. Subíale el olor primaveral a la cabeza y le daba vértigos, como los vapores del vino dulce en octubre. Al inclinarse, le rozaba a veces la falda la desnuda carne, levemente, como acariciándola, y el placer le hacía entornar los ojos.

Biasce andaba contoneándose, caída hacia atrás la gorra, con un ramito de claveles en la oreja. No era mal mozo Biasce. Tenía ojos grandes y negros, llenos de campesina tristeza, de una como nostalgia, ojos que recordaban los de los animales cautivos. Además, tenía su voz cierto encanto, algo hondo que no parecía humano. No conocía ni modulaciones, ni flexibilidad, ni morbideces. Allí arriba, junto a sus campanas, al aire libre, a toda luz, en la gran soledad, había aprendido un lenguaje lleno de sonoridades, de notas metálicas, de imprevistas asperezas, de profundidades guturales.

—¿Qué hace usted, Zolfina?

—Heno para la vaca del tío Miguel, eso hago—respondió la muchacha rubia que seguía encorvada para recoger la hierba, palpitante el seno.

—Nota usted la fragancia, Zolfina? Estaba yo en lo alto del campanario; miraba las barcas que el viento griego empuja mar adentro, y ha pasado usted por abajo, cantando... Cantaba usted *Floreceillas campestres*.

Se calló porque sentía algo en la garganta que le ahogaba. Silenciosos ambos, escuchaban el amplio susurro de las nogiteras y el murmullo del mar lejano, inclinarse también hacia la hierba.

Biasce, muy pálido, acabó por ba y entre aquella voluptuosa frescura vegetal, sus ávidas manos buscaron las de Zolfina, colorada ya como una brasa.

—¿Quiere usted que la ayude?—dijo de repente.

Dos lagartos en celo, grandes, hermosos, atravesaron el prado como saetas y desaparecieron entre las hojas de la valla.

Biasce la cogió la muñeca.

—Déjame!—murmuró la pobre muchacha con desfallecida voz—; Déjame, Biasce!

Después se acercó más a él, se

dejó besar, le devolvió sus besos y le decía: "¡No, no!" tendiéndole los labios; dos labios rojos y húmedos como bayas de cornejo.

Su amor crecía como el heno, y el heno subía, subía como una ola, y en medio de aquella marea verde, Zolfina, erguida, con un pañuelo rojo atado a la cabeza, parecía una espléndida amapola. ¡Qué alegre ritornelos entre las hileras bajas de manzanos y morales blancos, a lo largo de los matorrales cargados de nísperos y madreselvas, por los campos donde amarilleaban las coles floridas, mientras allá abajo, en San Antonio, la Cantora hacía variaciones tan alegres que parecía una urraca en celo!

Pero una mañana que la esperaba Biasce en la Fuente con un ramo hermoso de alelles recién cogidos, Zolfina no acudió. Estaba en la cama, con viruela negra.

¡Pobre Biasce! Cuando lo supo, se le heló la sangre y se tambaleó más que la noche que le rompió la cabeza la Loba; y no obstante, tuvo que subir al campanario y romperse los brazos tirando de las cuerdas, con la desesperación en el alma, entre el barullo del domingo de Ramos, ante la insultante alegría del sol,

de las ramas de oliva, de las telas bonitas, de las nubes de incienso, de los cantos y de las oraciones, mientras su pobre Zolfina sufría sabe Dios qué tormentos, Virgen bendita, ¡sabe Dios qué tormentos!

Tuvo días terribles Biasce. Al caer la noche, rondaba alrededor de la casa de la enferma, como un chacal en derredor de un cementerio; parábase a veces bajo la ventana cerrada, iluminada por dentro, y, con los ojos henchidos de lágrimas, veía pasar sombras por los cristales; aguzaba el oído, se apretaba con la mano el pecho, quebrantado por el ahogo, y seguía dando vueltas como un loco o corría a refugiarse en el campanario. Allí pasaba, de noche, largas horas, junto a las campanas inmóviles, abatido por inmensa angustia, más lívido que un cadáver. Abajo, por las calles inundadas por la luna y por el silencio no pasaba un alma. Delante, el mar triste y rizado que rompía con monótono rumor en la desierta playa. Arriba, el cruel azul.

Y más lejos, debajo del techo que apenas se vislumbraba, Zolfina agonizaba tendida en la cama, silenciosa, corriéndole por la cara ennegrecida, cuajarones de materia purulenta, callada siempre, mientras palidecía la

vela en la claridad crepuscular y se convertía el cuchicheo de las plegarias en explosión de sollozos. Dos o tres veces levantó la cabeza rubia, penosamente, como si quisiera hablar, pero las palabras se le quedaban en la garganta, y le faltaba el aire, la abandonaba la luz. Moviéndose con ahogado estertor, como un cordero al cual degüellan, y se quedó fría.

Biasce fué a ver a su pobre muerta. Alelado, vidriosas las pupilas, miró el ataúd engalanado con frescas flores, bajo las cuales se extendía aquella podredumbre de carne joven, aquella corrupción de humores descompuestos ya, debajo del nevado lino. Miróla un momento, mezclado con la muchedumbre; salió; volvió a su guarida; subió la escalera de palo hasta la mitad; cogió la cuerda de la Cantora, le hizo un nudo corredizo, metió el cuello en él y se dejó colgar en el vacío.

Las sacudidas del ahorcado hicieron que, rompiendo el silencio del Viernes Santo, lanzara la Cantora, como un relámpago luminoso, cinco o seis repiques inesperados, alegres, argentinos: una bandada de golondrinas surgió del tejado hacia el sol.

SIRVAL, trad.



REGISTRADO

COMPRE A PLAZOS CON PRECIOS DE CONTADO

Todo cuanto Vd. vea en los mejores comercios, lo podrá comprar a plazos con nuestro

BILLETE POTIÉ

Muebles, Joyas, Relojería, Vajillas, Camisería, Sastrería, Calzados, Optica, Pielés, Sombreros, Confecciones, Aparatos electricidad, Instalaciones y Maquinaria de todas clases.

Nosotros pagamos al contado lo que V. compra a plazos con el

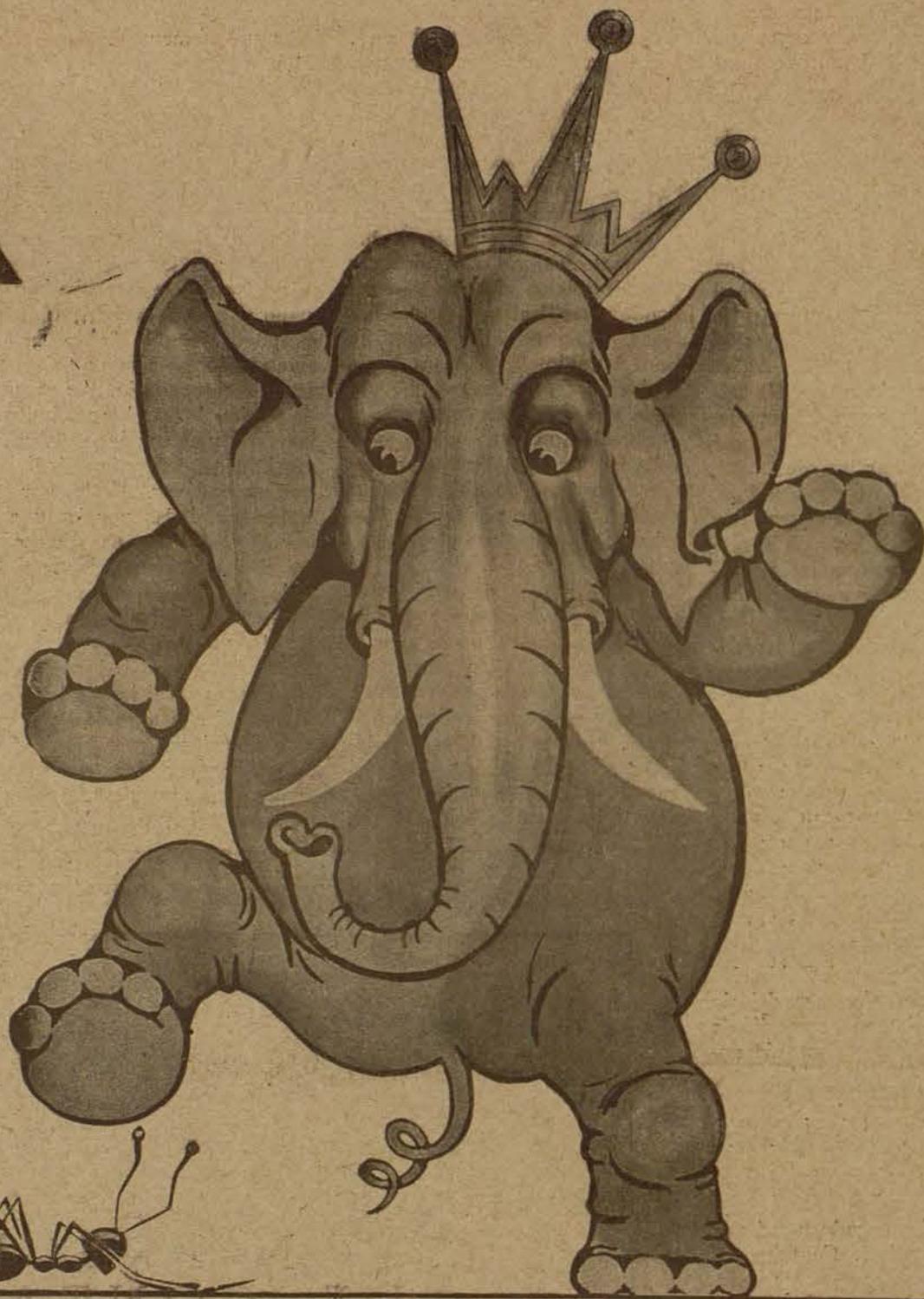
BILLETE POTIÉ

y como en los comercios, el precio está marcado, usted tiene la seguridad de comprar al contado.

PÍDANOS REFERENCIAS

CASA POTIÉ

PRÍNCIPE, 5



La diferencia que existe entre el
PAPEL DE FUMAR
NIKOLA
y los demás se explica arriba
gráficamente

LIBRITO o ESTUCHE 15 CENTIMOS. - MAZO DE 500 HOJAS 90 CENTIMOS
